



LECTURA ORANTE DOMINGO 29° DEL TIEMPO  
ORDINARIO (C)

Domingo 16 de octubre de 2022  
La Viuda insistente,  
modelo de oración  
Lucas 18, 1-8

1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,  
tú nos amas con la ternura de una madre,  
nos esperas y estás atento a nosotros  
en cada momento de nuestras vidas.

Acoge nuestra oración  
como un grito de confianza  
que surge desde la pobreza de nuestros corazones.  
Si tú no escuchas nuestra súplica estamos perdidos.  
Concédenos lo que realmente necesitamos  
y mantén viva nuestra confianza en tu bondad y misericordia  
ya que tú eres nuestro Padre  
en Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 18, 1-8, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos,

qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

En tiempos de Jesús, una viuda no tenía apoyo de ninguna especie, a no ser que tuviera hijos que la ayudaran. En el evangelio de hoy, la viuda va directamente donde el juez, que la ha ignorado durante mucho tiempo, pero ella insistió en su búsqueda de justicia hasta que él tuvo que ceder. La parábola es una invitación para perseverar en la oración, en especial en tiempos de dificultad. Nosotros tenemos un Padre amoroso, pronto a escucharnos, que nos invita para acudir a Él con una seguridad confiada. Jesús nos enseña a no desistir ni perder la confianza. Pensemos en cómo es nuestra oración. Tal vez la hemos reducido a fórmulas que no nos dicen mucho. Las dificultades que enfrentamos en este tiempo y preguntémonos si hemos perdido la esperanza en que Dios nos escuche. Preguntémonos también si nuestra oración expresa la verdad y las necesidades y anhelos de nuestro corazón. Renovemos nuestra confianza y pongamos toda nuestra vida en manos de nuestro Padre, que nos ama como una madre tierna.

b) Texto: buscamos Lucas 18, 1-8 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

### 6. Breve comentario del texto

#### a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 18,1: Introducción
- b. Lucas 18,2-5: Parábola del Juez y la Viuda
- c. Lucas 18, 6-8a: Jesús aplica la Parábola al Padre
- d. Lucas 18, 8b: Frase final

#### b) Comentario

a. Lucas 18,1: Introducción. Lucas comienza el relato de una parábola con una frase introductoria que contiene una recomendación que aparece varias veces en el Nuevo Testamento (1 Tes 5,17; Rm 12,12; Ef 6,8; etc.). Esta era una de las características de la vida de las primeras comunidades cristianas. Lucas insiste en este tema tanto en el Evangelio como en Hechos. Se concreta con los relatos en que Jesús aparece orando y en la oración de la comunidad.

b. Lucas 18, 2-5: Parábola del Juez y la Viuda. La parábola muestra dos personajes de la vida real, descritos de forma que los oyentes pueden darse cuenta clara del contraste entre ellos. Los personajes son un juez que no teme ni a Dios ni a los demás y una viuda que no deja de luchar por sus derechos ante este juez. La parábola no sólo presenta a gente pobre que lucha ante los tribunales por la defensa de sus derechos, sino que permite entrever el contraste violento entre grupos sociales. Por un lado, un juez insensible, sin religión. Por otro, la viuda que sabe a qué puerta llamar para obtener lo que le es debido. Ante la insistencia, el juez cambia su actitud y se da la razón del cambio. El juez decide atender a la viuda y hacerle justicia para liberarse de las molestias que le provocaba. Lo motiva el interés personal. Pero la viuda obtiene lo que quería. Este hecho de la vida de cada día le sirve a Jesús para enseñarnos a orar.

d. Lucas 18, 6-8: Jesús aplica la Parábola al Padre. Si no es Jesús quien nos habla, no tendríamos el valor de comparar a Dios con un juez en la forma de comportarse. Lo que importa en la comparación es la conducta de la viuda que gracia a su insistencia, obtiene lo que quiere.

e. Lucas 18,8b: La frase final. Para concluir su enseñanza Jesús se refiere a la fe. Jesús expresa una duda sobre la fe de sus seguidores. Es necesario tener mucha fe para continuar resistiendo y para actuar, aunque no se vean los resultados. Quien espera resultados inmediatos, se dejará vencer por el desaliento. En algunos salmos se habla de esta resistencia dura y difícil delante de Dios, hasta que Él responda (Sal 71,14; 37,7; 69,4; Lm 3,26).

7. Asumamos un compromiso para la semana. Dios hace justicia a quienes claman día y noche. Sus elegidos son los pobres de todos los pueblos y periferias de la humanidad que claman pidiendo justicia. De ellos es el reino de Dios. Procuremos escuchar, consolar, auxiliar a quienes tenemos cerca, clamando justicia, comprensión, perdón y misericordia.

#### 9. Oración final

Dios, Padre nuestro,  
Con Jesús hemos alzado nuestras manos  
en oración hacia ti, Dios nuestro, rico en amor.  
Con Jesús aprendemos a confiar en ti.  
Escúchanos en nuestras luchas y penas,  
cuando estamos decepcionados  
y vamos a tientas en la oscuridad,  
ya que creemos que tú nos amas  
y que quieres que alcancemos la plenitud  
por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

#### 8. Oremos con el Salmo 120, 1-8

R/. Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor.

Levanto mis ojos a las montañas:  
¿de dónde me vendrá la ayuda?  
La ayuda me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.

Él no dejará que resbale tu pie:  
¡tu guardián no duerme!  
No, no duerme ni dormita  
el guardián de Israel.

El Señor es tu guardián,  
es la sombra protectora a tu derecha:  
de día, no te dañará el sol,  
ni la luna de noche.

El Señor te protegerá de todo mal  
y cuidará tu vida.  
Él te protegerá en la partida y el regreso,  
ahora y para siempre.